

VI Sección: Reseñas bibliográficas

Rafael Obregón Loría. *Hechos militares y políticos*. Alajuela: Museo Histórico Juan Santamaría, 1981. 419 págs.

Rafael Obregón Loría y sus *Hechos militares y políticos*.

INTRODUCCIÓN

Como parte de la conmemoración del centenario del historiador Rafael Obregón Loría, por medio de una serie de eventos se busca, no sólo rendir homenaje a este reconocido profesor universitario e insigne investigador, sino también rescatar los aportes de sus estudios, como es el caso del libro *Hechos militares y políticos*.

Los primeros esbozos de esta investigación fueron publicados en las páginas del periódico La Nación y en 1951 la Imprenta La Nación, bajo el título *Conflictos militares y políticos*, los recoge en un folleto de 127 páginas. Tres décadas después, la Imprenta Nacional y el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, publican una nueva versión, corregida y aumentada. La nueva edición varió su título y se convirtió en *Hechos Militares y Políticos*, con 419 páginas. Eventos que van desde la independencia en 1821 hasta 1979, van siendo relatados, bajo diversos títulos, que con fecha clara indican la época de referencia.

Don Rafael atendió el pedido de dos jóvenes que en 1980 le solicitaron la reproducción de la primera versión de este estudio. Cuenta el autor al inicio de la edición de 1981, que dos universitarios fueron los impulsores de la “reedición” de este libro, reconociendo en las palabras de presentación, que dado su entusiasmo por el rescate de la historia nacional, actualizó el trabajo. Por el tamaño de la nueva edición no cabe duda que lo volvió a escribir pero, como era su característico modo de ser, le dio el crédito a sus estudiantes, en quienes siempre observó a futuros colegas y a quienes siempre apoyó en sus estudios e investigaciones dentro y fuera del país.

Hechos Militares y Políticos: generalidades

La obra en cuestión, es una excelente sistematización de los problemas militares y las congojas políticas por la que atraviesa nuestro país desde los primeros días de la independencia hasta el año 1979.

El objetivo inicial de esta investigación como se dijo anteriormente, fue dar a conocer al público lector del periódico La Nación movimientos políticos nacionales, conspiraciones, golpes de estado, etc., la mayoría hechos poco conocidos y que aun no se habían incorporado a la bibliografía de nuestra historia patria o estaban en documentos de difícil acceso. Las investigaciones y libros de historia de Costa Rica para 1951 eran pocos. Don Rafael incursionó en este campo y le legó al país invaluable textos que aun hoy son de consulta obligatoria, como el que se comenta.

En esta obra, a la que el autor califica de “apuntes”, priva el relato cronológico de los hechos, llenos de personajes de carácter militar, o autoridades políticas, estudiados de forma “somera” según palabras de propio Obregón Loría. Resalta eso sí, que aunque pareciera haber mucha lucha de poder y de que fueron comunes los amagos de violencia política, en realidad en la mayoría de los hechos que narra, no participó el pueblo costarricense. “Véase si no que más de cuarenta de las conjuraciones que enumeramos fracasaron antes de estallar, y las demás no tuvieron ningún resultado definitivo. Catorce revoluciones lograron hacer caer o renunciar a jefes de Estado (...), y únicamente en dos o tres de estos casos, hubo un movimiento importante, pues los otros fueron producto de un grupo más o menos reducido, Guerra, solo hemos tenido la de los filibusteros en 1856”, según explica el mismo don Rafael.

Año a año va relatando los avatares políticos, económicos y hasta hechos sociales, de la vida costarricense. Calificó y juzgó, con el poder que le dio la recopilación de los datos y el concienzudo análisis de estos, a sacerdotes, políticos, soldados, generales, presidentes y todo aquel que mereció ser juzgado con la vara de este estudioso. Tal libertad en el relato histórico se lo permitió, no solo su personalidad, de la que ya hablarán otros que lo conocieron mejor, sino también por el hecho de ser artículos periodísticos.

Encontramos en cada episodio datos, fechas y nombres, que nos permiten reconstruir un exhaustivo trabajo en archivos y revisión de documentos, notas y publicaciones como las hechas por Lorenzo Montúfar, Ricardo Fernández Guardia, Cleto González Víquez, Víctor Manuel Sanabria, Matilde Cerdas Alvarado, Eugenio Rodríguez Vega, etc. Siempre mencionó la fuente de la que tomó los datos y transcribió literalmente, en la mayoría de los casos, los aportes en los que apoyó su investigación. Validó de esa forma el trabajo de muchos investigadores, a los que les respetó su esfuerzo o menciona la fuente de la que directamente tomó la información: Archivos Nacionales, Memorias Oficiales, La Gaceta, por ejemplo. Estas referencias son de mucha utilidad para los investigadores, que pueden consultar las fuentes completas en caso de necesitarlas,

Movimientos importantes

Aparecen en el libro los “movimientos importantes” reseñados con mayor amplitud. Destaca varios momentos de gran convulsión: 1842, caída de Braulio Carrillo y Francisco Morazán en Costa Rica, 1856-1857, la Guerra contra los Filibusteros, 1859-1860, caída de Juanito Mora y fusilamiento de Mora y José María Cañas, lo que denomina “La más triste y sangrienta página de la Historia de Costa Rica”.

El ascenso al poder de Alfredo González Flores, su caída y la dictadura de Federico Tinoco entre los años 1914 y 1919, ocupan un espacio destacado. Empieza su narración con la llegada al poder de Alfredo González Flores, gracias a la entrega de los cuarteles que hizo Ricardo Jiménez tanto a Tinoco como a González Flores. Al final de este relato expresa. “Desde esa misma noche, el señor González Flores, don Pelico Tinoco y varios otros amigos, se instalaron en el cuartel Principal, como en casa propia. En esas circunstancias –cabe decir, bajo el imperio de la fuerza-, el 1 de mayo de 1914, y después de una tumultuosa sesión, el Congreso nombró primer designado al señor González Flores, y lo llamó al ejercicio del poder”.

Creo que aun hoy a muchos historiadores, sobrecargados con el peso académico de la teoría y el método científico-objetivo, nos sorprende esa libertad subjetiva de juzgar, con palabras tan propias, el asalto al poder por ejemplo. Otro “juicio” que merece mención son las afirmaciones que hizo en

relación al duelo entre Eusebio Figueroa y León Fernández (1883). Dijo en sus crónicas que si los padrinos del duelo entre Fernández y Figueroa hubieran sido costarricenses se hubiera evitado tan triste desenlace, pues las “condiciones salvajes” que impusieron estos, llevó a tal tragedia.

Bajo el título “Se inicia la guerra civil”, don Rafael relata paso a paso los incidentes de esta convulsión política nacional en 1948. Acude a listas de diputados de los dos bandos y sus acciones en el congreso para introducir el tema.

Largas listas de soldados del bando de Figueres, dan una idea de la magnitud de esa lucha y del poder de este grupo y una detallada descripción de cómo se fue desarrollando este suceso, ilustra la estrategia bélica. Transcribe documentos de primera mano, opiniones de Teodoro Picado muy reveladoras de aquellas alianzas, pactos y contubernios entre los principales actores de la época, tanto del lado del gobierno de Costa Rica, como del lado de los rebeldes y del grupo comunista. Somoza, Nicaragua y las preocupaciones de los Estados Unidos, completan este relato.

Hechos Militares y Políticos: especificidades

Queda claro que un libro de más de cuatrocientas páginas no se limitó a reseñar sólo algunos movimientos, como los que se mencionaron anteriormente. Momentos específicos y personajes escogidos aparecen a menudo como parte activa de la cronología de acontecimientos que se narran. Los conspiradores son un elemento atractivo del relato. Grosso modo, pareciera que cada suceso tuvo los propios. Al lector esto lo cautiva y le permite conocer, a lo largo del relato a infinidad de personajes, que de otro modo pasarían inadvertidos o peor aun, seguirían siendo desconocidos protagonistas de nuestra historia.

Detrás de cada episodio se brinda valiosa información adicional. Por ejemplo, al final de cada suceso político se menciona el castigo del que fueron objeto los perdedores o conspiradores, en los diversos momentos. Esto permite visualizar un panorama general sobre la forma en que se fue modificando, poco a poco nuestro sistema penal. Los castigos por traición a la patria o por provocar revueltas políticas, según se ve en *Hechos Militares y*

Políticos, van variando con el paso del tiempo. La pena de muerte, por ejemplo, fue aplicada por un Jefe de Estado tan civilista como Juan Mora Fernández y el “extrañamiento” de los revoltosos fue algo común durante el largo gobierno del General Tomás Guardia.

Cabe señalar, que el tratamiento cronológico de su obra, permite también establecer el origen y el desenlace de varios procesos históricos fundamentales del acontecer nacional. Algunos de los pasajes relatados se pueden hilar unos con otros a lo largo de los años. Por ejemplo los sucesos que van del duelo entre León Fernández y Eusebio Figueroa (agosto de 1883), secularización de los cementerios (1884), expulsión del Obispo Thiel y la orden de los Jesuitas (julio de 1884), retratan con claridad la convulsa situación entre la Iglesia y el Estado costarricense en esa época.

Momentos particulares

Por otro lado, aparecen narrados incidentes “sueltos” que hoy son de gran significación para Costa Rica. Bajo el título “Principios de 1898 otra amenaza de guerra con Nicaragua, Obregón Loría en tres párrafos relata las razones por las que Costa Rica y Nicaragua se comprometieron en ese año a “señalar la línea fronteriza de manera visible (mojonearla) de acuerdo al Tratado Cañas-Jerez. La historia reciente de las relaciones con nuestra vecina Nicaragua, apela directamente a este momento.

La lucha estudiantil contra ALCOA, en abril de 1970 es otro de estos momentos particulares, que no se unen a otros relatos. La titula “Abril de 1970 Una Jornada Patriótica” y fiel a su estilo sentencia: “Ese trato para los jóvenes estudiantes nunca se había visto antes en el país. Fue un espectáculo bochornoso e indigno, producto de lo que es la guardia civil cuando hay empeño en militarizarla”.

Inmediatamente después, (octubre de 1970), aparece descrito el secuestro de un avión de LACSA por parte del grupo sandinista, como mecanismo de presión para lograr la liberación de Carlos Fonseca Amador, Plutarco Hernández y otros sometidos a proceso en Costa Rica. En el avión estaban veinticuatro costarricenses. Esos hechos culminaron con la liberación

de los prisioneros y su salida hacia La Habana, junto con los ticos, que fueron devueltos sanos y salvos.

Otros tres relatos “suelos” llaman la atención en este libro. Las huelgas de 1934, la “Huelga de brazos caídos y la Huelga de 1979, con la que cierra su crónica.

El distanciamiento temporal entre los relatos nos da una idea del clima político nacional. La coyuntura que va de después de la guerra civil de 1948 y hasta la invasión de los calderonistas en 1955, contrasta enormemente con el relato que hace don Rafael de la década de 1960. En el período 1948-1955, ocurren varios disturbios militares, los actores son primero, Edgar Cardona y luego Calderón Guardia y varios seguidores que intentan levantarse en armas e invaden el territorio desde Nicaragua en varias ocasiones.

Por el contrario, para la década de 1960 sólo se reseña un suceso en la frontera con Nicaragua y es a raíz de la presencia de opositores nicaragüenses a la dictadura de Somoza. Tanta paz y tranquilidad se ven algo alteradas después de 1977, año en que se destapa con claridad el conflicto en Nicaragua y el deseo de los sandinistas de botar del poder a Anastacio Somoza.

Con esto termino esta breve reseña de *Hechos Militares y Políticos*, no sin antes unir mi voz a la de muchos más, para que de nuevo se publique este libro que comento. La Editorial de la Universidad de Costa Rica debería hacerlo, junto con otras de sus obras, como homenaje a un profesor de esta Alma Mater a la que le dedicó tantos años de trabajo.

Carolina Mora Chinchilla